

# Cirugía y Cirujanos

Volumen 72  
Volume

Número 1  
Number

Enero-Febrero 2004  
January-February

*Artículo:*

*In memoriam* del Académico Doctor  
Rafael Farrera Rojas

Derechos reservados, Copyright © 2004:  
Academia Mexicana de Cirugía

Otras secciones de  
este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

*Others sections in  
this web site:*

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



**Edigraphic.com**

## In memoriam del Académico Doctor Rafael Farrera Rojas\*

Acad. Dr. Alfredo Iñárritu-Cervantes\*\*

Académico Dr. Armando Vargas Domínguez, Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía.

Miembros del Presidium. Estimados compañeros académicos. Familiares del Dr. Académico Rafael Farrera Rojas. Señoras y señores:

Me siento honrado y agradecido con la directiva de nuestra academia, por la distinción y oportunidad que me dio al asignarme para decir unas palabras en recuerdo de mi amigo y Académico Dr. Rafael Farrera Rojas.

Retroceder al pasado, para con emoción y gratitud recordar a Rafael Farrera Rojas, a lo largo de sus casi 88 años y más de 61 de ejercicio profesional con alto nivel de hombría, ética y docencia, es traer al presente momentos importantes de tenaz lucha por alcanzar con inteligencia, dedicación y estudio, los objetivos y metas trazadas desde los primeros años de médico.

Carácter fuerte, definido y estoico lo caracterizaron, buscando la excelencia pero con profundo humanismo, responsabilidad y calidez.

Desde sus primeros años como cirujano ortopedista mostró interés especial por la fisiología, biomécanica, docencia e investigación, pensando siempre en estar cerca de la perfección, que no sólo exigía a sus alumnos, compañeros y familiares, sino en especial a sí mismo.



Rafael Farrera Rojas nació el 24 de julio de 1915 en Cintalapa, Chiapas; sus padres fueron Rafael Farrera Gutiérrez y María Rojas Dugelay. Desde su niñez fue un eterno enamorado de su patria chica, manteniéndose actualizado en los sucesos del estado y participando en actividades en beneficio de la salud de la población.

Realizó sus estudios hasta el primer año de bachillerato en Tuxtla Gutiérrez, el segundo año en la Universidad Nacional Autónoma de México y la carrera profesional en la Escuela Médico Militar. Terminó sus estudios en diciembre de 1941, egresado con el título de Mayor Médico Cirujano con la tesis *Fisiocoquímica y colorimetría de las vitaminas*, en enero de 1942. Durante su estancia en esta prestigiada escuela, obtuvo el segundo lugar en el primer año y el primer lugar en todos los restantes.

En el año de 1943 trabajó en Montreal, Canadá, en la Organización Internacional del Trabajo, con el Dr. Oswaldo Stein. Desde 1944 ejerció la especialidad de ortopedia en dependencias de sanidad militar, hasta 1963, fecha en que se retiró del ejército con el grado de Coronel.

Durante estos años fue profesor en la Escuela Médico Militar y de Enfermeras, en las cátedras de farmacología, fisiología, bioquímica, cirugía experimental y ortopedia, llegando a la jefatura de sala y servicio en el Hospital Militar. Recibió reconocimiento por su actuación.

Fuera del ámbito militar fue profesor de fisiología y clínica 3 del sistema músculo-esquelético en la Facultad de Medicina de la UNAM, de 1943 a 1973; fue médico ortopédico en las clínicas 5 y 10 del IMSS, de 1944 a 1972, y posteriormente en el Hospital 20 de Noviembre del ISSSTE; de 1974 a 1976 fue jefe de enseñanza del Hospital "Teodoro Gildred" e Instituto Nacional de Ortopedia.

En 1964 tomó en el Hospital Special Surgery de la Universidad de Cornell en New York, el curso de postgrado en fracturas y otros traumas.

\* Leído el 19 de noviembre de 2003.

\*\* Ex presidente de la Academia Mexicana de Cirugía.

Solicitud de sobretiros:

Acad. Dr. Alfredo Iñárritu-Cervantes  
Gelati No. 29-210  
San Miguel Chapultepec  
11850, México, D.F.  
Teléfono: 5516-9577, 5246-9680.

Recibido para publicación: 24-11-2003.

Aceptado para publicación: 16-12-2003.

Durante su actuar en la ortopedia nacional, siempre con dirección a la investigación básica, fisiológica y diseño de nuevas prótesis, escribió y publicó más de 100 trabajos, participó con capítulos en algunos libros y realizó varias películas, principalmente con fines didácticos para la enseñanza de la especialidad.

Fue miembro del comité editorial en diversas épocas de las revistas de Sanidad Militar, Sociedad Mexicana de Ortopedia y Academia Mexicana de Cirugía.

Obtuvo varios premios en la Asamblea de Cirujanos, Clínica Primavera, IMSS, Departamento del Distrito Federal; primer lugar, diploma y medalla de oro en el VIII Congreso de la Sociedad Mexicana de Ortopedia en 1967. En la UNAM, al cumplir los 25 años como profesor y en la Escuela Médico Militar, condecoración al mérito docente y condecoración al mérito facultativo por haber obtenido primeros y segundos premios en todos los años de la carrera, presea que ha sido otorgada a menos de 10 años de 1917 a la fecha.

Su estado natal le otorgó en 1983 el título de ilustre chiapaneco, por su alta distinción académica y docente en beneficio de la salud de sus coterráneos, lo que significó algo muy especial en lo profundo de su ser por el amor que le tenía al estado de Chiapas.

Dentro de sus actividades también impulsó la creación y organización de los bancos de hueso; llegó a ser jefe del Banco del Hospital Militar y del Hospital Rubén Leñero del Departamento del Distrito Federal en 1963.

Perteneció a múltiples sociedades médicas, mencionaré sólo algunas por falta de tiempo:

- Sociedad Mexicana de Ortopedia. Miembro fundador en julio de 1946, presidente en el bienio 1960-61 y emérito desde 1974.
- Sociedad Latinoamericana de Ortopedia, SLAOT, desde 1950.
- Sociedad Internacional de Cirugía Ortopédica y Traumatológica, SICOT, desde 1967.
- Asociación Mexicana de Médicos Militares Ortopedistas, desde 1979.
- Academia Nacional de Ciencias.
- Sociedad de Historia Natural.
- Clínica Primavera.

A nuestra Academia ingresó en el año de 1963, pasando a titular y posteriormente a emérito en 1983; fue secretario de la mesa directiva 1966-1967 y presidente de la comisión científica en 1970-1971.

Asiduo concurrente a los congresos de la especialidad como participante y profesor, en las semanas quirúrgicas nacionales de la Academia Mexicana de Cirugía, de los congresos y jornadas de la Sociedad Mexicana de Ortopedia y en las asambleas de cirujanos.

Participó en numerosos cursos junto con profesores nacionales y extranjeros.

Rafael Farrera Rojas se casó en 1943 con Eloísa Araujo Mendizabal, hoy viuda, con quien tuvo seis hijos: Eloísa, Luz María (fina), Magdalena, Rafael, Emilio y Javier. Ninguno de ellos satisfizo el deseo de su padre: tener un hijo médico. El mayor es sacerdote, otro arquitecto, un antropólogo, una educadora y dos administradoras. Tres de ellos le dieron 10 nietos: Gerardo, Rafael, Paola, Javier, Ricardo, Eloísa, Alejandro, Daniel, Mónica y Rafael. Educó y formó con exigencia, junto con su esposa, a sus hijos y posteriormente influyó en la de sus nietos, apoyándolos, aconsejándolos, comprendiéndolos y dialogando aunque a veces no había acuerdo, pero siempre inculcándoles el hacer el bien, ayudarse unos a otros, amar a Dios y a su Patria.

Mantuvo la unidad familiar hasta su muerte, horas después de festejar juntos el día del padre.

La opinión sincera de sus familiares y amigos es que Rafael fue un buen hijo, buen padre, buen abuelo, buen hermano y, en especial, un buen esposo, cuidando y ayudando con un gran cariño a la compañera de su vida, que padece una enfermedad crónica e incapacitante del sistema músculo-esquelético. Aprovecho este momento para darle a nombre de la Academia Mexicana de Cirugía un cariñoso y fraternal saludo.

Fuera de la medicina le gustaba jugar dominó y tenis en el Club Deportivo Chapultepec, enseñándoles esa afición a sus hijos; lector constante para mantenerse informado de las actividades científicas, culturales y sociopolíticas, en especial de su estado, y para aumentar su cultura.

Todo lo antes dicho nos muestra que Rafael Farrera Rojas vivió con vocación de servicio, en constante ascenso profesional y familiar, cumpliendo ampliamente su misión y encontrando en ello alegría y felicidad.

Sus familiares y amigos de siempre sentimos su ausencia, pero estamos seguros que por haber cumplido está en el reino de los cielos. Los que permanecemos en este mundo debemos contagiarnos de las cualidades, pensamientos y ejemplo que nos dejó.

Descanse en paz este compañero médico, cuyas manos tantas veces se tendieron con un saludo fraternal al amigo.